



Parroquia San Ignacio de Loyola

“Como compañeros de Jesús queremos también nosotros seguir el camino de la encarnación...”
(P. General Arturo Sosa SJ)

TERCER DOMINGO DE PASCUA

“Cuando venga el Protector que les enviaré desde el Padre, por ser él el Espíritu de verdad que procede del Padre, dará testimonio de mí. Y ustedes también darán testimonio de mí, pues han estado conmigo desde el principio.” (Juan 15:26-27)

“Conservar y desarrollar el cuerpo de la Compañía está estrechamente relacionado con la profundidad de la vida espiritual de cada uno de sus miembros y de las comunidades en las que compartimos la vida y misión con los compañeros. Al mismo tiempo es necesaria una extraordinaria profundidad intelectual para pensar creativamente los diversos modos con los que nuestro servicio a la misión de Cristo Jesús puede ser más eficaz, conforme a la tensión creativa del magis ignaciano. Pensar para entender en profundidad el momento de la historia humana que vivimos y contribuir a la búsqueda de alternativas para superar la pobreza, la desigualdad, la opresión. Pensar para no dejar de proponer las preguntas pertinentes a la teología y profundizar la comprensión de la fe, que pedimos al Señor aumente en nosotros. No estamos solos. Como compañeros de Jesús queremos también nosotros seguir el camino de la encarnación, hacernos semejantes a los seres humanos que sufren las consecuencias de la injusticia. La Compañía de Jesús podrá desarrollarse en colaboración con otros, sólo si se vuelve mínima Compañía colaboradora. Atención a las trampas del lenguaje. Queremos aumentar la colaboración, no solo buscar a otros para que colaboren con nosotros, con nuestras obras, porque no queremos perder el prestigio de la posición de quien tiene última palabra. Queremos colaborar generosamente con otros, dentro y fuera de la Iglesia, con la conciencia que surge de la experiencia de Dios, de estar llamados a la misión de Cristo, que no nos pertenece en exclusividad, sino que compartimos con muchos hombres y mujeres consagrados al servicio de los demás. En nuestro camino hacia una mayor colaboración, con la gracia de Dios, vamos a encontrar siempre nuevos compañeros que hagan crecer el número, siempre mínimo por grande que sea, de colaboradores con los otros, invitados a formar parte de este cuerpo. No hay ninguna duda acerca de la necesidad de aumentar nuestra oración y nuestro trabajo por las vocaciones a la Compañía... Apliquémonos, pues, el día de hoy, las palabras del apóstol Pablo: el Dios de la perseverancia y de la consolación os conceda tener unos con otros los mismos sentimientos a ejemplo de Cristo Jesús, para que con un solo ánimo y una sola voz deis gloria a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.” (15 de octubre de 2016, Primera homilía del P. General Arturo Sosa SJ después de ser elegido Superior General)

“En efecto, la nueva creación tuvo su inicio gracias a la acción del Espíritu Santo en la muerte y resurrección de Cristo. En su Pasión, Jesús acogió plenamente la acción del Espíritu Santo en su ser humano (cf. Hb 9, 14), quien lo condujo, a través de la muerte, a una nueva vida (cf. Rm 6, 10) que Él tiene poder de comunicar a todos los creyentes, transmitiéndoles este mismo Espíritu, primero de modo inicial en el bautismo, y luego plenamente en la resurrección final. La tarde de Pascua, Jesús resucitado, apareciéndose a los discípulos en el Cenáculo, renueva sobre ellos la misma acción que Dios Creador había realizado sobre Adán. Dios había ‘soplado’ sobre el cuerpo del hombre para darle vida. Jesús ‘sopla’ sobre los discípulos y les dice: ‘Recibid el Espíritu Santo’ (Jn 20, 22). El soplo humano de Jesús sirve así a la realización de una obra divina más maravillosa aún que la inicial. No se trata sólo de crear un hombre vivo, como en la primera creación, sino de introducir a los hombres en la vida divina. Con razón, pues, San Pablo establece un paralelismo y una antítesis entre Adán y Cristo, entre la primera y la segunda creación, cuando escribe: ‘Pues si hay un cuerpo natural (en griego *psychikon*, de *psyché* que significa alma), hay también un cuerpo espiritual (*pneumatikon*, es decir, completamente penetrado y transformado por el Espíritu de Dios). En efecto, si es como dice la Escritura: Fue hecho el primer hombre, Adán, un alma viviente (Gn 2, 7); el último Adán, espíritu que da vida (1 Co 15, 45). Cristo resucitado, nuevo Adán, está tan penetrado, en su humanidad, por el Espíritu Santo, que puede llamarse él mismo ‘espíritu’. En efecto, su humanidad no tiene sólo la plenitud del Espíritu Santo por sí misma, sino también la capacidad de comunicar la vida del Espíritu a todos los hombres. ‘Por tanto, el que está en Cristo — escribe San Pablo — es una nueva creación’ (2 Co 5, 17). Se manifiesta así plenamente, en el misterio de Cristo muerto y resucitado, la acción creadora y renovadora del Espíritu de Dios, que la Iglesia invoca diciendo: ‘*Veni, Creator Spiritus*’, ‘Ven Espíritu Creador’.” (Juan Pablo II, Audiencia, 10 de enero de 1990)

Preguntas para Reflexionar

—¿Me veo como colaborador de Cristo Resucitado en su labor de establecer el Reino de Dios — Reino de Paz y de Justicia — en el mundo de hoy? ¿Arriesgo decir “¡Presente!””, sabiendo que Dios no escoge a los capacitados, sino que, por su Espíritu Santo, capacita a los escogidos?

—¿Cuán profunda es mi vida espiritual y mi búsqueda de la verdad por mi actividad intelectual?

¡Niños Misioneros!

Les voy a contar unas historias muy bonitas. Había una niña en Francia llamada Teresita. Un día sintió que Jesús quería que le dedicase su vida. Entró en un convento de carmelitas y desde muy joven escribía cartas animando a los misioneros que estaban lejos, muy lejos enseñando a todos lo que Jesús nos enseñó. Santa Teresita del Niño Jesús es la patrona de las misiones, juntó a San Francisco Javier, aunque nunca salió de su convento para ir a las misiones.

Otra historia de la Biblia es la de un niño que se llamaba Samuel. Estaba durmiendo y oyó una voz que le llamaba. Creyó que era Elí. Elí le cuidaba y enseguida que decía algo, Samuel corría a obedecerle, aunque estuviera durmiendo. En esta ocasión no le había llamado. De nuevo oyó una voz y se despertó. Al final Elí pensó que era Dios quien le llamaba y le dijo a Samuel que le dijese: "habla Señor que yo te escucho." Hay muchos pueblos en distintos países que no tienen lo indispensable. Carecen de alimentos, de escuelas, de ropa. Pero lo más importante es que no conocen el Evangelio, no han oído hablar de Jesús. Allí van muchas personas a ayudarles. Son misioneros.

No se asusten, no los voy a mandar a África o Asia. Teresita es la patrona de las misiones y nunca estuvo allí. ¿Saben que hacía? Rezaba por todas las personas que iban a enseñar el Evangelio. Rezaba mucho para que entendiesen que Dios es nuestro Padre y María nuestra madre del cielo. Para que aprendiesen que Jesús es Dios y vino a salvarnos y decirnos que nos amemos los unos a los otros. Samuel también estuvo atento a la llamada de Dios. Y me dirán "a mí Dios no me llama." Yo te digo que estés atento para decirle lo mismo que Samuel, que lo escuches. Te llama cuando obedeces a mamá, te llama cuando vas contento a la escuela, te llama cuando ayudas a tu hermano. Eso es lo que hacen los misioneros, cuidan, curan, enseñan y rezan con los que lo necesitan, que no saben, que están enfermos o que no conocen a Jesús. Por eso, nosotros podemos ser misioneros, rezando por los que no conocen a Dios, y escuchando a Dios en lo que podemos hacer para ser mejores.

(<http://es.catholic.net/op/articulos/62610/cat/72/todos-podemos-ser-misioneros.html#>)

LECTURAS DE LA SEMANA

Dom 26: Hch 2:14,22-33; Sal 16; 1 Pt 1:17-21; Lc 24:13-35

Lun 27: Hch 6:8-15; Sal 119; Jn 6:22-29

Mar 28: Hch 7:51-8:1; Sal 31; Jn 6:30-35

Miér 29: **Sta Catalina de Siena** Hch 8:1-8; Sal 66; Jn 6:35-40

Jue 30: Hch 8:26-40; Sal 66; Jn 6:44-51

Vier 1: **San José Obrero** Gen 1:26-2:3; Sal 90; Mt 13:54-58

Sáb 2: **San Atanasio** Hch 9:31-42; Sal 116; Jn 6:60-69

María, Madre de Misioneros

Ahora, entre todos, vamos a hacer una imagen de María con el Niño.

Es muy fácil necesitamos dos pelotas blancas, una grande y otra pequeña. Cartulina o fieltro blanco y azul, rotuladores rojo para la boca y negro para los ojos. Lana amarilla o negra para el pelo.

Escribiremos en un papel una oración a la Virgen María, pidiéndole por los niños que no conocen a Jesús, por las personas que pasan hambre, por los cristianos que sufren por serlo...etc.



Lo doblamos, dibujamos una flor y lo metemos en una cajita a los pies de María.

También escribimos algo bueno que hemos hecho en la semana: hemos comido algo que mamá nos puso y no nos gusta, he ayudado a mi hermanita a vestirse, he puesto la mesa..etc.

Igual que Samuel, hemos estado atentos a lo que Dios nos ha pedido. Lo escribimos y ponemos en la cajita.

Así cuando acaben todos los 50 días de la Pascua, iremos al jardín y en un hoyo enterraremos todos los papelitos. Seguro que en su lugar crecerá alguna hoja o florecita silvestre.

María con el Niño irá visitando la casa de cada niño, cada semana y allí también rezaremos con Ella el Avemaría.

(<http://es.catholic.net/op/articulos/62610/cat/72/todos-podemos-ser-misioneros.html#>)